

sus señores. ¿Qué necesidad hay de gobierno cuando no queda mas que la obediencia?

Natural es que las costumbres y los trajes se hayan perdido con la religion y la política, y que todo haya sido arrebatado á la vez.

Cuando los europeos penetraron en América, los salvajes vivían y se vestían del producto de la caza, y no hacían entre sí ningún negocio. Bien pronto les enseñaron los extranjeros á cambiarlas por armas, licores fuertes, diversos utensilios de menaje, telas groseras y adornos, algunos franceses, llamados *corredores de bosques*, acompañaron al principio á los indios en sus escursiones. Poco á poco se formaron compañías de comerciantes, que establecieron puestos avanzados y factorías en medio de los desiertos. Perseguidos por la avaricia europea y la corrupcion de los pueblos civilizados hasta el fondo de sus bosques, los indios cambian en aquellos almacenes ricas peleterías por objetos de poco valor, pero que se han hecho para ellos de primera necesidad. No solamente trafican con la caza ya hecha, sino que disponen de la caza futura, como se vende una cosecha al pié de la era.

Estos anticipos acordados por los contratantes, sumen á los indios en un abismo de deudas, y desde entonces tienen todas las calamidades del hombre de nuestras ciudades, y todas las penurias del salvaje. Sus cacerías, cuyos resultados procuran exagerar, se transforman en una fatiga espantosa: llevan consigo á sus mujeres; y estas desgraciadas, empleadas en todos los ejercicios del campo, tiran de los trineos, van á buscar las reses muertas, adoban las pieles y curan las viandas. Véseles llevar á sus tiernos infantes, asidos al pecho y colocados sobre las espaldas, cargadas con pesados fardos. Cuando están en cinta y próximas al parto, para activarle y volver á emprender mas pronto su faena, aplican el vientre á una barra de madera elevada á algunos piés del suelo, y dejando caer sus piernas y cabeza, dan á luz una miserable criatura con todo el rigor de la maldición: *In dolore paries filios!*

Resulta, pues, que habiendo entrado la civilizacion con el comercio, las tribus indias en lugar de desarrollar su inteligencia se han embrutecido. El indio se ha hecho pérfido, interesado, falso y disoluto; y su cabaña es un receptáculo de inmundicias y de basura. Cuando estaba desnudo, se cubria con pieles de bestias y tenia un aspecto arrogante é imponente; hoy los harapos europeos, sin cubrir su desnudez, atestiguan solamente su miseria; es un mendigo á la puerta de una tesorería, no un salvaje en sus selvas.

Por último, se ha formado una especie de pueblo mestizo, hijo del comercio de los aventureros europeos y de las mujeres salvajes. Estos hombres, llamados *bosques quemados*, á causa del color de su piel, son agentes de negocios ó corredores de cambio entre los pueblos á quienes deben su doble origen, y hablando á la vez la lengua de sus padres y de sus madres, son los intérpretes de los traficantes con los indios y de estos con aquellos, participando de los vicios de ambas razas. Estos bastardos de la naturaleza civilizada y de la naturaleza salvaje, se venden tan pronto á los americanos como á los ingleses, para entregarles el monopolio de las peleterías: ellos sostienen las rivalidades de las Compañías inglesas de la bahía de Hudson, del Nor-Oeste y de las compañías americanas; *Fur Colombian American company*, *Mi-souri's fur company*, y otras; además cazan por cuenta de los traficantes con cazadores asalariados por las compañías.

El espectáculo es entonces enteramente diferente del que presentan las cacerías indias: los hombres van á caballo, y hay furgones que transportan las viandas secas y las pieles: las mujeres y los niños son conducidos en una especie de carritos tirados por perros. Estos, tan útiles en las comarcas septentrionales,

son sin embargo una carga para sus amos, que no pudiendo alimentarlos durante el estío, los ponen á pension fijando el importe sus guardianes, contrayendo así nuevas deudas. Los *dogos* afamados salen algunas veces de su perrera, y cuando no pueden ir á caza van á pesca, viéndoseles abismarse en los rios y perseguir al pez hasta el fondo del agua.

En Europa no se conoce mas que aquella gran guerra de América que produjo la libertad de un pueblo; pero se ignora que ha corrido la sangre muchas veces por mezquinos intereses de mercaderes de pieles. La Compañía de la bahía de Hudson vendió en 1811 á lord Selkirk un dilatado terreno á la orilla del rio Rojo, y en 1812 se hizo el establecimiento. La Compañía del Nor-Oeste ó del Canadá sospechó de ella, y las dos compañías, aliadas á diferentes tribus indias, y secundadas por los *bosques quemados*, vinieron á las manos. Esta pequeña guerra doméstica, que fue horrible, tuvo lugar en los desiertos helados de la bahía de Hudson, y la colonia de lord Selkirk fue destruida en el mes de junio de 1815, precisamente en el momento en que se daba la batalla de Waterloo. En estos dos teatros, tan diferentes por el brillo y la oscuridad, las desgracias de la especie humana eran las mismas. Las dos compañías aniquiladas han conocido que valia mas unirse que desgarrarse, y dirigen hoy de acuerdo sus operaciones por el Oeste hasta Colombia, y por el Norte hasta los rios que entran en el mar polar.

Reasumiendo: las naciones mas áttivas de la América Septentrional solo han conservado de su raza la lengua y el vestido, y aun este se ha alterado bastante. Lo único que han aprendido ha sido á cultivar un poco la tierra, y criar los ganados. El salvaje del Canadá se ha convertido en oscuro pastor de afamado guerrero; pero, pastor extraordinario, conduce sus yeguas con un rompe-cabezas, y sus carneros con flechas. Felipe, sucesor de Alejandro, murió de escribano en Roma; un iroqués canta y baila por algunas monedas en París; desvíese la vista del día siguiente al de la gloria.

Al trazar este cuadro de un mundo salvaje, al hablar incesantemente del Canadá y de la Luisiana, al examinar en los mapas antiguos la extension de las antiguas colonias francesas en la América, me acordaba una idea penosa y me preguntaba cómo habia podido dejar perecer el gobierno de mi país aquellas colonias, que en la actualidad serian para nosotros un manantial inagotable de prosperidad.

De la Acadia y del Canadá á la Luisiana, de la embocadura del S. Lorenzo á la del Misisipi, se extendía el territorio de la Nueva-Francia, lo que formó en su origen la Confederacion de los trece primeros Estados Unidos. Los otros once, el distrito de la Colombia, los territorios de Michigan, del Nor-Oeste, del Misuri, del Oregon, y de la Arkansa, nos pertenecian ó nos pertenecerian como pertenecen hoy á los Estados-Unidos, por la cesion de los ingleses y españoles, nuestros primeros herederos en el Canadá y la Luisiana.

Tómese como punto de partida entre los 43° y 44° de latitud Norte, en el Atlántico, al cabo Arena de la Nueva-Escocia, antiguamente la Acadia; y desde este punto tirese una línea que pasando por detrás de los primeros Estados-Unidos, Maine, Vernon, Nueva-York, Pensilvania, Virginia, Carolina y Georgia, vaya por el Teneseo á buscar el Misisipi y Nueva Orleans, y remontándose despues á los 29° (latitud de las bocas del Misisipi) suba por el territorio de Arkansa al del Oregon, y atravesando las montañas Rocallosas termine en la punta San-Jorge, en la costa del Océano Pacífico, hácia los 42° de latitud Norte: el inmenso país comprendido en esta línea, el mar Atlántico al Nord-Este, el mar polar al Norte, el Océano Pacífico y las posesiones rusas al Nor-Oeste, y el

golfo Mejicano al Sur, es decir mas de dos tercios de la América Septentrional, reconocerian las leyes de la Francia.

¿Qué habria sucedido si estas colonias hubiesen estado aun en nuestras manos en el momento de la mancipacion de los Estados-Unidos? ¿Se hubiera verificado? ¿nuestra presencia en el suelo americano la habria precipitado ó retardado? ¿La Nueva-Francia misma se hubiese declarado independiente? ¿Porqué no? ¿Qué mal hubiera habido para la madre-patria en ver florecer un inmenso imperio salido de su seno, imperio que extenderia la gloria de nuestro nombre y de nuestra lengua en otro hemisferio?

Poseríamos en la parte allá de los mares vastas comarcas que podrian ofrecer un asilo al excedente de nuestra poblacion, mercados considerables á nuestro comercio, y un fomento á nuestra marina; al paso que hoy nos vemos obligados á enterrar en nuestras prisiones criminales condenados por los tribunales, por no poseer un pedazo de tierra para trasladar á ella á esos desgraciados. Estamos excluidos del nuevo universo donde empieza el género humano. Las lenguas inglesa y española sirven en Africa, en Asia, en las islas del mar del Sur, y en el continente de ambas Américas, para la interpretacion del pensamiento de muchos millones de hombres; y nosotros, desheredados de la conquista de nuestro valor y de nuestro genio, apenas oimos hablar en algunos pueblos de la Luisiana y del Canadá, sometidos á una dominacion extranjera, la lengua de Racine, de Colbert y de Luis XIV; habiendo quedado solo como un testimonio de los reveses de nuestra fortuna y de las faltas de nuestra política.

Así ha desaparecido la Francia de la América Septentrional, como aquellas tribus indias con las cuales simpatizaba, y de las cuales he descubierto algunos restos. ¿Qué ha acontecido en aquella América del Norte desde la época en que viajaba por ella? Necesario es decirlo: y para consolar á los lectores, voy en la conclusion de esta obra á hacer que fijen sus miradas en un cuadro milagroso, y á que aprendan lo que influye la libertad en la dicha y dignidad del hombre, cuando va acompañada de las ideas religiosas, y es á la vez inteligente y santa.

CONCLUSION.

ESTADOS-UNIDOS.

Si volviese hoy á los Estados-Unidos, no los conocería, pues allí donde dejé bosques, hallaría campos cultivados, y allí donde me abrí un camino á través de las malezas, viajaria por soberbios caminos. El Misisipi, el Misuri y el Ohio, no corren ya por tristes soledades; grandes navíos de tres puentes los remontan; mas de doscientos barcos de vapor vivifican sus orillas, y en el país de los Natchez se eleva una ciudad encantadora, de cerca de cinco mil habitantes, en el mismo sitio que ocupaba la choza de Celuta. Chactas podria ser hoy diputado en el Congreso, y dirigirse á casa de Atala por dos distintos caminos, uno de los cuales conduce á San Estéban sobre el Tumbec-bee, y el otro á los Natchitochés: un libro de postas le indicaria las once paradas: Washington, Franklin, Homochitt, etc.

La Alabama y el Teneseo están divididos, el primero en treinta y tres condados con veinte y una ciudades, y el segundo en cincuenta y un condados con cuarenta y ocho ciudades. Algunas de estas, tales como Cahawba, capital de la Alabama, conservan su denominacion salvaje, pero están rodeadas de otras de muy diferentes nombres. Los muscogulgos, simi-

noles, queroqueses y chicascas tienen una Atenas, un Maraton, una Cartago, una Menfis, una Esparta, una Florencia, una Hampden y condados de Colombia y de Marengo: la gloria de todos los países ha cedido un nombre á aquellos mismos desiertos en que encontré al padre Aubry y á la oscura Atala.

El Kentucky posee un Versailles, y un condado llamado *Borbon* tiene por capital á París. Todos los desterrados, todos los oprimidos que se han retirado á América, han llevado á ella la memoria de su patria:

..... Falsi Simoentis ad undam,
Libabat cineri Andromache.

Los Estados-Unidos ofrecen en su seno, bajo la proteccion de la libertad, una imágen y un recuerdo de la mayor parte de los lugares célebres de la antigua y de la moderna Europa, á semejanza de aquel jardín de la campiña de Roma donde Adriano habia hecho repetir los diversos monumentos de su imperio.

Debe observarse que apenas hay un condado que no encierre una ciudad, pueblo ó aldea de Washington; unanimidad tierna del reconocimiento de un pueblo.

El Ohio riega actualmente cuatro estados; el Kentucky, el Ohio propiamente dicho, el Indiana y el Ilinés, todos los cuales envían al Congreso treinta diputados y ocho senadores: la Virginia y el Teneseo tocan al Ohio por dos puntos, y cuenta en sus riberas ciento noventa y un condado y doscientas ocho ciudades. Un canal que se abre no lejos de sus cascadas y que estará terminado dentro de tres años, lo hará navegable hasta Pittsburgo por navíos de alto bordo.

Treinta y tres caminos reales parten de Washington, como en otro tiempo partían de Roma sus vías famosas, y terminan dividiéndose en otras mil en la circunferencia de los Estados-Unidos. Por este medio se va de Washington á Dover, en la Delaware; de Washington á la Providencia, en el Rhode-Island; de Washington á Robbinstown, en el distrito del Maine, frontera de los Estados Británicos hácia el Norte; de Washington á Concordia; de Washington á Montpelier, en el Connecticut; de Washington á Albany, y de allí á Montreal y á Quebec; de Washington al Havre de Sackets, en el lago Ontario; de Washington á la catarata y al fuerte del Niagara; de Washington por Pittsburgo; al distrito de Michillinachinac, en el lago Erié; de Washington, por San Luis en el Misisipi, á Council-Bluffs del Misuri; de Washington á la Nueva-Orleans y á la embocadura del Misisipi; de Washington á los Natchez; de Washington á Carlstown, á Savannah y á San Agustín, formando el total una circulacion interior de caminos de veinte y cinco mil setecientas cuarenta y siete millas.

Véase por los puntos en donde se unen estas rutas, que recorren sitios anteriormente salvajes, y hoy cultivados y habitados; y en una gran parte de estas rutas hay montadas postas, conduciendo de un sitio á otro cómodos carruajes públicos á precios módicos. Tómase la diligencia para el Ohio ó para la catarata del Niagara, como en otro tiempo se tomaba un guía ó un intérprete indio.

Los caminos de travesía vienen á empalmar con las vías públicas, y como estos, están igualmente provistos de medios de transporte. Estos son casi siempre dobles, porque encontrándose lagos y rios por todas partes, puede viajar en barcos de remo, de vela, ó de vapor.

Varias embarcaciones de esta última especie hacen travesías regulares de Boston y de Nueva-York á Nueva-Orleans, hallándose igualmente establecidas en los lagos del Canadá; Ontario, Erié, Michigan y Champlain; lagos donde apenas se veían hace treinta años

algunas piraguas de salvajes, y donde ahora sostienen reñidos combates los navios de línea.

Los barcos de vapor en los Estados-Unidos sirven no solo para las necesidades del comercio y de los viajeros, sino para la defensa del país; y algunos de ellos, de inmensas dimensiones, colgados á la embocadura de los rios, armados de cañones y de agua hirviendo, parecen á la vez ciudadelas modernas y fortalezas de la edad media.

A las veinte y cinco mil setecientas cuarenta y siete millas de caminos generales, deben añadirse la extensión de cuatrocientos diez y nueve caminos cantonales, y la de cincuenta y ocho mil ciento treinta y siete millas de vías marítimas. Los canales aumentan el número de estas últimas; el canal de Middlesex une el puerto de Boston con el rio Merrimack; el canal Champlain pone en comunicacion este lago con los mares canadienses; el famoso canal Erié ó de Nueva-York une en la actualidad el lago Erié con el Atlántico; los canales Sautee, Chesapeake y Albemarle son debidos á los Estados de la Virginia y de la Carolina; y como los anchos rios se aproximan por sus manantiales, á pesar de correr en diversas direcciones, nada es mas fácil que unirlos entre sí. Conócense ya cinco caminos para ir al Océano Pacífico, y de ellos solo uno atraviesa el territorio español.

Una ley de las sesiones del Congreso de 1824 á 1825 ordena el establecimiento de un puesto militar en el Oregon. Los americanos, que tienen un establecimiento en la Colombia, penetraron así hasta el gran Océano entre las Américas inglesa, rusa y española, por una zona de tierra de seis grados de ancho próximamente.

Hay, sin embargo, un límite natural á la colonización. La frontera de los bosques se detiene al Oeste y al Norte del Misuri en inmensas estepas que no ofrecen á la vista un solo árbol, y que parecen resistirse al cultivo aunque la yerba crece en ellas abundantemente. Esta Arabia verde sirve de paso á los colonos que van en caravanas á las montañas Rocallosas y á Nuevo-Méjico, y separa los Estados-Unidos del Atlántico de los Estados-Unidos del mar del Sur, como aquellos desiertos que en el Antiguo-Mundo separan regiones fértiles. Un americano ha propuesto abrir á su costa un gran camino férreo desde San Luis sobre el Misisipi hasta la embocadura de la Colombia, mediante una concesion de diez millas de profundidad, que le sería hecha por el Congreso, á ambos lados del camino: este gigantesca proposicion no ha sido aceptada.

En el año 1789 habia solamente setenta y cinco oficinas de postas en los Estados-Unidos, y ahora existen mas de cinco mil.

Desde 1790 á 1795 estas oficinas se aumentaron de setenta y cinco á cuatrocientas cincuenta y tres; en 1800 ascendieron al número de cuatrocientas tres; en 1805 se elevaban á mil quinientas cincuenta y ocho; en 1810 á dos mil trescientas; en 1815 á tres mil; en 1817 á tres mil cuatrocientas cincuenta y nueve; en 1820 á cuatro mil treinta, y en 1825 á cerca de cinco mil quinientas.

Las cartas y despachos son transportados por malas-correos que hacen cerca de ciento cincuenta millas por dia, y por correos á caballo y á pié.

Una gran línea de malas-postas se extiende desde Anson, en el Estado del Maine, por Washington á Nashville, en el Estado de Teneseo, y recorre una distancia de mil cuatrocientas ochenta y ocho millas. Otra línea une á Highgate, en el Estado de Vermont, á Santa María en Georgia, distante mil trescientas sesenta y nueve millas. Desde Washington á Pittsburg hay montadas paradas de malas-postas, ó sea en una distancia de doscientas veinte y seis millas, y bien pronto se establecerán hasta San Luis del Misisipi por Vincennes; y hasta Nashville por Lexington y

Kentucky. Los albergues son buenos y aseados, y en algunos puntos, excelentes.

Las oficinas para la venta de las tierras públicas están abiertas en los Estados del Ohio y de Indiana, en el territorio del Michigan, del Misuri y de los Arkansas, en los Estados de la Luisiana, del Misisipi y de la Alabama. Se cree que quedan mas de mil ciento cincuenta millones de acres de tierra á propósito para el cultivo, sin contar el terreno ocupado por las grandes selvas, los cuales se evalúan en un mil ciento cincuenta millones de dollars, estimando cada acre uno con otro, en diez dollars, y no calculando el dollar mas que en tres francos, cálculo extremadamente pequeño bajo todos conceptos.

En los Estados del Norte se hallan veinte y cinco puestos militares, y veinte y dos en los del Mediodia.

En 1790 la poblacion de los Estados-Unidos era de tres millones novecientos veinte y nueve mil trescientos veinte y seis habitantes; en 1800, de cinco millones trescientos cinco mil seiscientos sesenta y seis; en 1810 de siete millones doscientos treinta y nueve mil novecientos tres; en 1820, de nueve millones seiscientos nueve mil ochocientos veinte y siete, debiendo añadir á esta poblacion un millon quinientos treinta y un mil esclavos.

En 1790 el Ohio, el Indiana, el Illinés, la Alabama, el Misisipi y el Misuri no tenían suficiente número de colonos para que se los pudiera incluir en el censo. El Kentucky solo presentaba en 1800 setenta y tres mil seiscientos setenta y siete, y el Teneseo treinta y cinco mil seiscientos noventa y uno. El Ohio, sin habitantes en 1790, contaba cuarenta y cinco mil trescientos sesenta y cinco en 1800; doscientos treinta mil setecientos sesenta en 1810; y quinientos ochenta y un mil cuatrocientos treinta y cuatro en 1820; la Alabama desde 1810 á 1820, subió de diez mil habitantes á ciento veinte y siete mil novecientos uno.

Así la poblacion de los Estados-Unidos ha aumentado de diez en diez años desde 1790 á 1820, en la proporcion de treinta y cinco individuos por ciento. Seis años han pasado ya de los diez que se completarán en 1830, época en la cual se presume que la poblacion de los Estados-Unidos será próximamente de doce millones ciento setenta y cinco mil almas; la parte del Ohio será de ochocientos cincuenta mil habitantes, y la de Kentucky de setecientos cincuenta mil.

Si la poblacion continuase duplicándose cada veinte y cinco años, en 1855 los Estados-Unidos tendrian una poblacion de veinte y cinco millones setecientos cincuenta mil almas; y veinte y cinco años despues, es decir en 1880, esta poblacion se elevaria á mas de cincuenta millones.

El producto de las exportaciones de las producciones indígenas y extranjeras de los Estados-Unidos, ascendió en 1821 á la suma de 64.974,382 dollars, y la renta pública del mismo año á 14.264,000 dollars; el excedente de la recaudacion sobre el gasto, ha sido de 3.334,826 dollars, habiéndose reducido la deuda nacional en el mismo año á 89.204,236 dollars.

El ejército ha llegado algunas veces á cien mil hombres, componiendo la marina once navios de línea, nueve fragatas y cincuenta navios de guerra de diferentes portes.

En cuanto á las constituciones de los diversos Estados, es inútil hablar de ellas, bastando saber que todas son libres.

Allí no hay religion dominante, pero cada ciudadano cuida de practicar un culto cristiano, haciendo progresos considerables en los Estados del Oeste la religion católica.

Aun suponiendo, como creo, que el resumen estadístico publicado en los Estados-Unidos haya sido exagerado por el orgullo nacional, la prosperidad que quedará en el conjunto de los hechos, sería aun digna de nuestra admiracion.

Para terminar este cuadro sorprendente es preciso representarse las ciudades como Boston, Nueva-York, Filadelfia, Baltimore, Savannah y Nueva-Orleans, alumbradas por la luna, llenas de caballos y coches, y ofreciendo todos los goces del lujo que introducen en sus puertos millares de embarcaciones: es preciso representarse en la imaginacion aquellos lagos del Canadá, en otro tiempo tan solitarios, cubiertos hoy

de fragatas, corbetas, cutters, barcas y barcos de vapor que se cruzan con las piraguas y las canoas de los indios, como los grandes navios y las galeras con los pinques, chalupas y caiques en las aguas del Bósforo. Muchos templos y casas embellecidas con columnas de arquitectura griega, se elevan en medio de aquellos bosques, á la orilla de aquellos rios, antiguo ornamento del desierto. Añádase á esto vastos colegios, observa-



ARRÁNCASE LA CABELLERA AL VENCIDO.

torios construidos por la ciencia en la mansion de la ignorancia salvaje; todas las religiones, todas las opiniones viviendo en paz, trabajando de comun acuerdo en mejorar la especie humana y desarrollar su inteligencia, y contemplareis el cuadro de los prodigios de la libertad.

El abate Raynal habia propuesto un premio para el que resolviese esta cuestion: «¿Cuál será la influencia del descubrimiento del Nuevo-Mundo en el Antiguo?»

Los escritores se perdieron en cálculos relativos á la importacion y exportacion de los metales, á la des-poblacion de España, al acrecentamiento del comercio

y á la perfeccion de la marina; pero nadie, á lo menos que yo sepa, buscó la influencia del descubrimiento de la América en Europa, en el establecimiento de las repúblicas americanas. No se veía nunca mas que las vetustas monarquías; poco mas ó menos tales cuales eran; la sociedad estacionaria, el espíritu humano permaneciendo inerte sin avanzar ni retroceder; no se tenía la menor idea de la revolucion que en el espacio de cuarenta años se ha obrado en los espíritus.

El tesoro mas precioso que encerraba la América en su seno era la libertad, y todos los pueblos están llamados á sacar fruto de esta mina inagotable. El descubrimiento de la república representativa en los Estados-Unidos, es uno de los acontecimientos políticos mas grandes que han tenido lugar en el mundo, y ha probado, como he dicho en otra parte, que pueden practicarse dos especies de libertad; la una pertenece á la infancia de los pueblos, hija de las costumbres y de la virtud, y esta fue la de los primeros griegos y romanos, y la de los salvajes de América; la otra, nacida de la vejez de los pueblos, é hija de las luces y de la razon, y esta es la libertad de los Estados-Unidos, que reemplazó la libertad del indio. ¡Tierra feliz, que en el espacio de menos de tres siglos ha pasado de una libertad á otra casi sin esfuerzo, y por una lucha que solo ha durado ocho años!

¿La América conservará su última clase de libertad? ¿Los Estados-Unidos no se dividirán? ¿No se descubren ya los gérmenes de esas divisiones? ¿Un representante de la Virginia no ha sostenido ya la tesis de la antigua libertad griega y romana con su sistema de esclavitud, contra un diputado del Massachusetts, que defendía la causa de la libertad moderna sin esclavos, tal como la ha hecho el Cristianismo?

¿Los Estados-Unidos del Oeste, extendiéndose cada vez mas, y demasadamente apartados de los Estados del Atlántico, no acabarán por tener un gobierno propio?

En fin, ¿los americanos son hombres perfectos? ¿no tienen sus vicios peculiares, como los demás hombres? ¿son moralmente superiores á los ingleses, de quienes descienden? ¿Esa emigracion extranjera de todos los paises de Europa, que se introduce incesantemente en su poblacion, no destruirá andando el tiempo, la homogeneidad de su raza? ¿El espíritu mercantil no los dominará? ¿El interés no empieza á ser para ellos el defecto nacional dominante?

Necesario es decir con dolor que el establecimiento de las repúblicas de Méjico, de la Colombia, del Perú, de Chile y de Buenos-Aires, es peligroso para los Estados-Unidos. Cuando aquellos no eran mas que colonias de un reino transatlántico, no era probable la guerra; pero hoy, ¿no se suscitarán rivalidades entre las antiguas repúblicas de la América Septentrional, y las nuevas repúblicas de la América Española? ¿Aquellas no se prohibieron alianzas con las potestades europeas? Si de una y otra parte se corriera á las armas; si el espíritu militar se apoderase de los Estados-Unidos, podría aparecer un gran capitán; la gloria ama las coronas, y los soldados no son mas que brillantes fabricantes de cadenas, y la libertad no está segura de conservar su patrimonio bajo la tutela de la victoria.

Sea lo que quiera lo que acontezca en el porvenir, la libertad no desaparecerá nunca por completo de la América: esta es una de las grandes ventajas de la libertad, hija de las luces, sobre la libertad, hija de las costumbres.

La libertad nacida de estas, parece cuando su principio se altera, y es inherente á la naturaleza de las costumbres deteriorarse con el tiempo.

La libertad nacida de las costumbres, comienza antes que el despotismo en los dias de oscuridad y de pobreza, y se pierde en el despotismo y en los siglos en que dominan el esplendor y el lujo.

La libertad nacida del desarrollo de las luces brilla despues de las edades de opresion y de corrupcion, y marcha al par del principio que la conserva y la renueva; las luces de que es efecto, lejos de debilitarse con el tiempo como las costumbres que producen la primera libertad, las luces, digo, se fortifican por el contrario con el trascurso del tiempo, y por lo tanto no abandonan la libertad que han producido; que siempre unidas á esta libertad, son á su vez la virtud generadora y su inagotable fuente.

Por último, los Estados-Unidos tienen una salvaguardia mas, y es que su poblacion no ocupa mas que la décima octava parte de su territorio. La América habita aun la soledad, y por mucho tiempo mas, sus desiertos serán sus costumbres, y sus luces su libertad.

Otro tanto querria poder decir de las repúblicas españolas de la América. Gozan de independencia, están separadas de la Europa, es verdad; esto es un hecho realizado, un hecho inmenso sin duda en sus resultados; pero del que no emana inmediata y necesariamente la libertad.

REPUBLICAS ESPAÑOLAS.

Cuando la América Inglesa se sublevó contra la Gran-Bretaña, su posicion era muy diferente de la en que se halla la América Española. Las colonias que han formado los Estados-Unidos fueron pobladas en diferentes épocas por ingleses descontentos de su pais natal, y que se alejaban de él á fin de gozar de la libertad civil y religiosa. Los que se establecieron principalmente en Nueva-Inglaterra, pertenecian á esa secta republicana famosa bajo el segundo de los Estuardos.

El odio á la monarquía se conservó en el clima rigoroso del Massachusetts, de Nueva-Hampshire y del Maine. Cuando estalló la revolucion en Boston, puede decirse que no fue una revolucion nueva, sino la de 1649 que reaparecia despues de un aplazamiento de poco mas de un siglo, y que iban á ejecutar los descendientes de los puritanos de Cromwell. Si Cromwell mismo, que se habia embarcado para Nueva-Inglaterra, y á quien una orden de Carlos I obligó á desembarcar; si Cromwell hubiera pasado á América, hubiera vivido oscurecido; pero sus hijos hubieran gozado de aquella libertad republicana que buscó en un crimen y que solo le dió un trono.

Los soldados realistas hechos prisioneros en el mismo campo de batalla, vendidos como esclavos por la faccion parlamentaria, y á quienes no reclamó Carlos II, dejaron tambien en la América Septentrional hijos indiferentes á la causa de los reyes.

Como ingleses, los colonos de los Estados-Unidos estaban ya acostumbrados á la discusion pública de los intereses populares, á los derechos de ciudadanía y al lenguaje y forma del gobierno constitucional. Instruidos en las artes, las letras y las ciencias, participaban de todas las luces de su madre-patria, y no solo gozaban de la institucion del jurado, sino que tenían mas, pues en cada uno de sus establecimientos habia Cartas en virtud de las cuales se administraban y gobernaban. Estas Cartas estaban fundadas en principios tan generales, que sirven aun hoy de constituciones particulares á los diferentes Estados-Unidos. Resulta de estos hechos que los Estados-Unidos no cambiaron, por decirlo así, de existencia en el momento de su revolucion: un congreso americano substituyó á un parlamento inglés; un presidente á un rey; la cadena del feudatario fue reemplazada por el lazo del federalismo, y se halló por casualidad un gran hombre que estrechó este lazo.

¿Los herederos de Pizarro y de Hernán Cortés se

parecen á los hijos de los *hermanos* de Penn y á los hijos de los *independientes*? ¿Han sido educados en la escuela de la libertad en la vieja España? ¿Han hallado en su antiguo pais las instituciones, las lecciones, los ejemplos y las luces que forman un pueblo en el gobierno constitucional? ¿Tenian Cartas en aquellas colonias sometidas á la autoridad militar, donde la andrajosa miseria se habia sentado sobre minas de oro? ¿No ha llevado la España al Nuevo-Mundo, su religion, sus costumbres, sus trajes, sus ideas, sus principios y hasta sus preocupaciones? Una poblacion católica, sometida á un clero numeroso, rica y poderosa; una poblacion de dos millones novecientos treinta y siete mil blancos, mezclados con cinco millones quinientos diez y ocho mil negros y mulatos libres y esclavos; y siete millones quinientos treinta mil indios; una poblacion dividida en clase noble y plebeya; una poblacion diseminada en inmensas selvas, en una variedad infinita de climas, en dos Américas, y á lo largo de las costas de dos Océanos; una poblacion casi sin relaciones nacionales y sin intereses comunes, es tan á propósito para las instituciones democráticas como la poblacion homogénea, sin distincion de rango, y protestante en las tres cuartas partes y media de los diez millones de ciudadanos de los Estados-Unidos? En estos la instruccion es general, al paso que en las repúblicas españolas la casi totalidad de la poblacion no sabe ni aun leer; el cura es el sabio de las aldeas, y estas son tan escasas, que para ir de una ciudad á otra no se tarda menos de tres ó cuatro meses. Ciudades y aldeas han sido devastadas por la guerra; allí no se encuentran caminos ni canales; y los rios inmensos que llevaron un dia la civilizacion á los puntos mas recónditos de aquellas comarcas, no riegan aun mas que desiertos.

De todos aquellos negros, indios y europeos ha salido una poblacion mixta, entorpecida en esa esclavitud templada que las costumbres españolas establecen por do quiera que reinan. En la Colombia existe una raza nacida del africano y del indio, que no tiene otro instinto que vivir y servir. Háse proclamado el principio de la libertad de los esclavos, y todos ellos han querido permanecer con sus amos.

En algunas de estas colonias, olvidadas aun de España, y oprimidas por pequeños despotas llamados gobernadores, se introdujo una gran corrupcion, pues nada era mas comun que encontrar eclesiásticos rodeados de una familia, cuyo origen no ocultaban. Háse conocido un habitante que especulaba con su comercio con las negras, y que se enriquecía vendiendo los hijos que tenia de aquellas esclavas.

Las formas democráticas eran tan ignoradas; el nombre mismo de república era tan extraño en aquellos paises, que sin un volumen de la historia de Rollin no se habria sabido en el Paraguay lo que era un dictador, cónsules y senado. En Goatemala, dos ó tres jóvenes extranjeros han hecho la constitucion. Naciones, cuya educacion política está tan atrasada, inspiran siempre temores á la libertad.

Las clases superiores en Méjico son instruidas y distinguidas; pero como Méjico carece de puertos, la generalidad de la poblacion no se ha puesto en contacto con las luces de Europa.

La Colombia tiene por el contrario, por la excelente disposicion de sus costas, mas comunicacion con el extranjero; y un hombre digno de atencion se ha elevado en su seno. Pero es cierto que un soldado generoso pueda lograr imponer la libertad con tanta facilidad como podria establecer la esclavitud? La fuerza no reemplaza al tiempo, y cuando falta á un pueblo la primera educacion política, esta educacion solo puede adquirirse por los años. Por lo tanto, la libertad se robustecia mal al abrigo de la dictadura, y seria de temer que una dictadura prolongada aficionase á la persona revestida de este poder á ejercer la arbitrarie-

dad perpétuamente. Esto es agitarse en un círculo vicioso. Una guerra civil existe en la república de la América Central.

La república Boliviana y la de Chile han sido atormentadas por revoluciones, y situadas en el Océano Pacífico, parecen excluidas de la parte mas civilizada del mundo (1).

Buenos-Aires tiene los inconvenientes de su latitud, pues nada es mas cierto que la temperatura de tal ó cual region puede ser un obstáculo al movimiento y marcha del gobierno popular. Un pais donde las fuerzas físicas del hombre se abaten por el ardor del sol; donde es necesario ocultarse durante el día y estar tendido casi sin movimiento en una estera; un pais de esta naturaleza no favorece las deliberaciones de la tribuna. Inútil es sin duda exagerar la influencia de los climas, pues se ha visto alternativamente en un mismo sitio, en las zonas templadas, pueblos libres y pueblos esclavos; pero, bajo el círculo polar y bajo la Línea, hay exigencias de clima incontestables, y que deben producir efectos permanentes. Los negros, en virtud de esta sola necesidad, serán siempre poderosos, si no consiguen hacerse dueños de la América Meridional.

Los Estados-Unidos se sublevaron por la laxitud del yugo y el amor á la independencia, y cuando quebraron sus trabas hallaron en sí las luces suficientes para conducirse. Una civilizacion muy avanzada, una educacion política de antigua fecha y una industria desarrollada, los condujeron á ese grado de prosperidad en que se muestran hoy, sin que se viesen obligados á recurrir al dinero y á la inteligencia del extranjero.

En las repúblicas españolas los hechos son de otra naturaleza.

Aunque miserablemente administrados por la madre-patria, el primer movimiento de aquellas colonias fue mas bien efecto de un impulso extranjero que de un instinto de libertad. La guerra de la revolucion francesa lo produjo. Los ingleses, que desde el reinado de la reina Isabel no cesaron de dirigir sus miradas hacia las Américas Españolas, enviaron en 1804 una expedicion á Buenos-Aires, expedicion que hizo fracasar la bravura de un solo francés, el capitán Liniers.

La cuestion para las colonias españolas era en aquellos momentos, saber si querian la política del gabinete español, aliado entonces á Bonaparte, ó si, mirando aquella alianza como forzada y contra la naturaleza, se apartarian del *gobierno español* para conservarse en el respeto al *rey de España*.

Desde el año 1790, Miranda habia empezado á negociar con la Inglaterra el asunto de la emancipacion; pero volvió á emprenderse en 1797, 1801, 1804 y 1807, época en la cual se preparaba una gran expedicion en Corck para Tierra-Firme.

Por fin, Miranda pasó en 1809 á las colonias españolas; pero la expedicion no fue afortunada, pues tomando consistencia la insurreccion de Venezuela, Bolívar la extendió.

La cuestion cambió desde entonces para las colonias y para Inglaterra; la España se habia sublevado contra Bonaparte; el régimen constitucional habia comenzado en Cádiz, bajo la direccion de las Cortes, y aquellas ideas de libertad llegaron necesariamente á América por la autoridad de las Cortes mismas.

La Inglaterra por su parte no podia ya atacar ostensiblemente las colonias españolas, puesto que el rey de España, prisionero en Francia, se habia hecho su aliado, y por lo tanto publicó bills en los que prohibia auxiliarse los súbditos de S. M. B. á los americanos; pero al mismo tiempo, seis ó siete mil hombres alistados, á

(1) En el momento en que escribo, los papeles públicos de todas opiniones anuncian las turbulencias, divisiones y bancarrotas de estas diversas repúblicas.